Tirso de Molina.

El Burlador de Sevilla.

EL BURLADOR DE SEVILLA

Y CONVIDADO DE PIEDRA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Edizion en ella la Perlonas ilgnientes

COMEDIA FAMOSA.

EL BURLADOR DE SEVILLA, Y CONVIDADO DE PIEDRA.

DEL MAESTRO TYRSO DE MOLINA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego Tenorio. Viejo.
Don Juan Tenorio, su hijo.
Catalinon, Lacayo.
El Rey de Nápoles.
El Duque Octavio.
Don Pedro Tenorio.
El Marquès de la Mota.
Don Gonzalo de Ulloa.
El Rey de Castilla.
Fabio Criado.
Isabela, Duquesa.
Tisbea, Pescadora.
Belisa, Villana. Aminta.
Anfriso, Pescador.
Coridon, Pescador.
Gaseno, Labrador.
Patricio, Labrador.
Ripio, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan Tenorio, è Isabela, Duquesa.

Isab. Duque Octavio, por aquí
podrás salir mas seguro.
Juan. Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.
Isab. Mis glorias serán verdades,
promessas, y ofrecimientos,
regalos, y cumplimientos,
voluntades, y amistades.
Juan. Si mi bien. *Isab.* Quiero sacar
una luz. *Juan.* Pues para qué?
Isab. Para que el alma dé fé
del bien que llegó á gozar.
Juan. Matarète la luz yo.
Isab. Ha Cielos! quien eres hombre?
Juan. Quien soi? un hombre sin nombre.
Isab. Qué no eres el Duque? *Juan.* No.
Isab. Ha de Palacio. *Juan* Detente:
dame, Duquesa, la mano.
Isab. No me detengas, villano:
ha del Rey, Soldados, gente.
Sale el Rey de Nápoles con una vela en un candelero.
Rey. Què es esto? *Isab* El Rey, ay triste!
Rey. Quien eres? *Juan.* Quien ha de ser?
un hombre, y una muger.
Rey. Esto en prudencia consiste.
Ha de mi guarda, prended
á este hombre. *Isab.* Ay perdido honor!
Vase, y sale Don Pedro Tenorio, Embaxador de España y Guarda.
Ped. En tu quarto, gran señor,
voces? quien la causa fué?
Rey. Don Pedro Tenorio á vos
esta prisíon os encargo
siendo corto, andad vos largo,
mirad quien son estos dos,
y con secreto ha de ser,
que algun mal suceso creo,
porque si yo aquí lo veo,
no me queda mas que vêr. *vase.*

A *Ped.*

MPJCS

Pedr. Prendle. *Juan.* Quien ha de osar?
bien puedo perder la vida,
mas ha de ir tan bien vendida,
que à alguno le ha de pesar.
Pedr. Matadle. *Juan.* Quien os engaña?
Resuelto en morir estoi,
porque Caballero soi
del Embaxador de España.
Llegue, que solo ha de ser
quien me tinda. *Pedr.* Apartad,
á esse quarto os retirad
todos con essa muger.
Ya estamos solos los dos,
muestra aqui tu esfuerzo, y brio.
Juan. Aunque tengo esfuerzo, Tio,
no le tengo para vos.
Pedr. Di quien eres. *Juan.* Ya lo digo:
tu sobrino. *Pedr.* Ay corazon,
que temo alguna traicion!
qué es lo que has hecho, enemigo?
Como estás de aquesta suerte?
Dime presto lo que ha sido,
desobediente, atrevido,
estoi por darte la muerte.
Acaba. *Juan.* Tio, y señor,
mozo soi, y mozo fuiste,
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.
Y pues à decir me obligas,
la verdad, oye, y direla:
Yo engañé, y gozé à Isabela
la Duquesa:- *Pedr.* No prosigas.
Tente: como la engañaste?
habla quedo, y cierra el labio.
Juan Fingi ser el Duque Octavio:-
Pedr. No digas mas, calla, basta:
Perdido soi! si el Rey sabe
este caso, qué he de hacer?
Industria me ha de valer
en un negocio tan grave.
Di, vil, no bastò emprender
con ira, y con fuerza extraña
tan gran traicion en España
con otra Noble muger,
sino en Napoles tambien,
y en el Palacio Real,
con muger tan principal?
Castiguete el Cielo, amen.
Tu padre desde Castilla
à Napoles te embiò,
yen sus margenes te dió
tierra la espumosa orilla
del Mar de Italia, atendiendo,
que el haverte recibido
pagáras agradecido,
y estás su honor ofendiendo,
y en tan principal muger:
pero en aquesta ocasion
nos daña la dilacion,
mira, què quieres hacer?
Juan. No quiero daros disculpa,
que la avrè de dar Guiestra,
mi sangre es, señor, la vuestra,
sacadla, y pague la culpa.
A esses pies estoi rendido,
y esta es mi espada, señor.
Pedr. Alzate, y muestra valor,
que essa humildad me ha vencido:
Atreverâste à baxar
por esse balcon? *Juan.* Si atrevo,
que alas en tu favor llevo.
Pedr. Pues yo te quiero ayudar.
Vete à Sicilia, ò Milân,
donde vivas encubierto.
Juan Luego me irè.
Ped Cierto? *Juan.* Cierto.
Pedr. Mis cartas te avisarán
en què parará este sucesso
triste, que causado has.
Juan. Para mi alegre dirás:
que tuve culpa confiesso.
Ped. Essa mocedad te engaña;
baxa, pues, esse balcon.
Juan. Con tan justa pretension,
gozoso me parto à España.
Vàse Don Juan, y sale el Rey.
Pedr. Ya executé, gran señor,
tu justicia justa, y recta:
el hombre:- *Rey.* Muriò? *Ped.* Escapòse
de las cuchillas soberbias.
Rey. De qué forma? *Ped.* De esta forma:
Aun no lo mandaste apenas,
quando sin dar mas disculpa,
la espada en la mano aprieta.
Revuelve la espada al brazo,
y con gallarda presteza,
ofendiendo à los Soldados,
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcon de la huerta
se arroja desesperado:
siguiòle con diligencia
tu gente, quando salieron
por essa vecina puerta,
le hallaron agonizando,
como enroscada culebra.

Levan-

Levantòse, y al decir
los Soldados, muera, muera,
bañado de sangre el rostro,
con tan heroica presteza
se fue, que quede confuso.
La muger, que es Isabela,
que para admitirte nombro,
retirada en esta pieza,
dice, que es el Duque Octavio,
que con engaño, y cautela
la gozò. *Rey.* Què dices? *Ped.* Digo,
lo que ella propria confiesa.
Rey. Ha pobre honor! si eres alma
del honor, por què te dexan
en la muger inconstante,
si es la misma ligereza?
O'a. *Sale un Criado.*
Criad. Gran señor? *Rey.* Trael
delante de mi presencia
essa muger. *Ped.* Ya la Guardia
viene, gran señor, con ella.
Trae la Guardia à Isabela.
Isab. Con què ojos verè al Rey?
Rey Idos, y guardad la puerta
de essa quadra; di, muger,
què rigor, què airada Estrella
te incitò, que en mi Palacio,
con hermosura, y soberbia,
prophanasse sus umbrales?
Isab. Señor:- *Rey* Calla, que la lengua
no podrà decir el yerro
que has cometido en mi ofensa:
aquel era el Duque Octavio?
Isab Señor:- *Rey* No importan fuerzas,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para Amor, que la dà un niño,
hasta los muertos pecherta.
Don Pedro Tenorio, al punto
à essa muger llevad presa
à una Torre, y con secreto
haced que al Duque le prendan,
que quiero hacer que le cumpla
la palabra, ò la promessa.
Isab Gran señor, volvedme el rostro.
Rey. Ofensa à mi espalda hecha,
es justicia, y es razon
castigarla à espaldas vueltas. *vase.*
Pedr. Vamos, Duquesa.
Isab. Mi culpa,
no ay disculpa que la venza,
mas no serà el yerro tanto,
si el Duque Octavio lo enmienda.

Vanse, y sale el Duque Octavio, y Ripio su criado.

Rip. Tan de mañana, señor,
te levantas? *Octav.* No ay sossiego,
que pueda apagar el fuego,
que enciende en mi alma Amor,
porque como al fin es niño,
no parece cama blanda,
entre regalada olanda,
cubierta de blanco armiño.
Acuestase, no sossiega,
siempre quiere madrugar,
por levantarse à jugar,
que al fin, como niño juega.
Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma;
que como vive en el alma,
anda siempre el cuerpo en pena,
guardando auiente, y presente
el castillo del honor.
Ripio. Perdoname, que tu amor
es amor impertinente.
Octav. Qué dices, necio? *Rip* Esto digo;
impertinencia es amar,
como amas, quieres escuchar?
Octav. Es, prosigue. *Rip.* Yà prosigo.
Quierete Isabela à ti?
Octav. Esto, necio, has de dudar?
Rip. No, mas quiero preguntar;
y tu la quieres? *Octav.* Si.
Rip Pues no serà majadero,
y de solar conocido,
si pierdo yo mi sentido,
por quien me quiere, y la quiero?
Pues si los dos os quereis
con una misma igualdad,
dime, ay mas dificultad
de que luego os desposeis?
Sale un Criado.
Criad. El Embaxador de España
en este punto se apea
en el zaguan, y desea
con ira, y fiereza extraña
hablarte, y sino entendi
yo mal, entiendo es prision.
Octav. Prision? Pues por què ocasion?
decid, què entre.
Sale Don Pedro Tenorio con Guardas.
Pedr. Quien assi
con tanto descuido duerme
limpia tiene la conciencia.
Octav. Quando viene V. Excelencia
à honrarme, y favorecerme,

no es justo, que duerma yo,
vele è toda mi vida:
à què, y por qué es la venida?
Pedr. Porque aqui el Rey me embiò.
Octav. Si el Rey mi señor se acuerda
de mi en aquesta ocasion,
serà justicia, y razon,
que por èl la vida pierda.
Decidme, señor, què dicha,
ò qué Estrella me ha guiado,
que de mi el Rey se ha acordado?
Pedr. Fué, Duque, vuestra desdicha.
Embaxador del Rey soi,
de èl os traigo una embaxada.
Octav. Marqués, no me inquieta nada,
decid, que aguardando estoi.
Pedr. A prenderos me ha embiado
el Rey, no os alborotèis.
Octav. Vos por el Rey me prendeis?
pues en què he sido culpado?
Pedr. Mejor lo sabeis que yo;
mas por si acaso me engaño,
escuchad el desengaño,
y à lo que el Rey me embiò.
Quando los Negros Gigantes
plegando funestos toldos,
y del crepusculo huyen,
tropezando unos con otros.
Estando yo con su Alteza
tratando ciertos negocios,
porque Antipodas del Sol
son siempre los poderosos.
Voces de muger oimos,
cuyos ecos eran roncos,
por los artesones sacos
nos repitieron socorro.
A las voces, y al ruido
acudiò, Duque, el Rey propio,
hallò à Isabela en los brazos
de algun hombre poderoso;
mas quien al Cielo se atreve,
sin duda es Gigante, ò monstruo.
Mandò el Rey que los prendiera,
quedè con el hombre solo,
llegue, y quise desarmalle;
pero pienso que el Demonio
en èl tomò forma humana,
pues que vuelto en humo, y polvo
se arrojò por los balcones
entre los pies de estos olmos,
que coronan del Palacio
los chapiteles hermosos.
Hice prender la Duquesa,
y en la presencia de todos
dice, que es el Duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozò. *Octav.* Què dices?
Pedr. Digo
lo que al Mundo es ya notorio,
y que tan claro se sabe,
que Isabela por mil modos:-
Octav. Dexadme, no me digais
tan gran traicion de Isabela;
mas si fuè su honor cautela,
proseguid, por què callais?
mas si veneno me dais,
que á un firme corazon toca,
y assi, à decir me provoca,
que imita à la Comadreja,
que concibe por la oreja
para parir por la boca.
Serà verdad que Isabela,
alma, se olvidò de mi
para darme muerte? si,
que el bien suena, y el mal vuela:
ya el hecho nada recela,
juzgando si son antojos,
que por darme mas enojos,
al entendimiento entrò,
y por la oreja escuchò
lo que acreditan los ojos.
Señor Marquès, es posible,
que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?
parece cosa imposible:
ò muger, ley tan terrible
de honor à quien me provoco
à emprender, mas ya no toco
en tu honor esta cautela:
à noche con Isabela
hombre en Palacio, estoi loco!
Pedr. Como es verdad que en los vientos
ay aves, en el Mar pezes,
que participan à veces
de todos quatro Elementos:
como en la gloria ay contentos,
lealtad en el buen amigo,
traicion en el enemigo,
en la noche obscuridad,
y en el dia claridad,
assi es verdad lo que digo.
Octav. Marquès, yo os quiero creer,
ya no ay cosa que me espante,
que la muger mas constante
es en efecto muger:
no me queda mas que vèr,

pues

pues es patente mi agravio.
Pedr. Pues que sois prudente, y sabio
elegid el mejor medio.
Duq. Ausentarme es mi remedio.
Ped. Pues sea presto, Duque Octavio.
Duq. Embarcarme quiero á España,
y darle á mis males fin.
Ped. Por la puerta del jardin,
Duque, esta prision se engaña.
Duq Ha veleta, debil caña,
á mas furor me provoco,
extrañas Provincias toco,
huyendo de esta cautela:
patria, á Dios, con Isabela:
hombre en Palacio, estoi loco!
Vanse y sale Tisbea Pescadora con una caña de pescar en la mano.
Tisb. Yo de quantas el Mar,
pies de jazmin, y rosa,
en sus riberas bela
con fugitivas olas.
Sola, de amor exempta,
como en ventura sola,
tyranna me reservo
de sus prisiones locas.
Aqui donde el Sol pisa
soñolientas las ondas,
alegrando zephyros
las que el pantaba sombras.
Por la menuda arena,
unas veces al sol,
y atomos otras veces
del Sol, que assi le adora.
Oyendo de las aves
las quexas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas.
Ya con la subtil caña,
que al debil peso dobla
del nectio pezecillo,
que el Mar salado azota.
O ya con la atarraya,
que en sus moradas ondas
prenden quantos habitan
apossentos de conchas.
Seguramente tengo,
que en libertad se goza
el alma, que amor aspid
no le ofende ponzoña.
Y quando mas perdidas
querellas de amor forman,
como de todas rio,
invidia soi de todas.
Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.
O pelliscos de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no ay cigarras,
ô torto illas locas.
Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas,
para que no se rompa.
De quantos Pescadores
con fuego Tarragona,
de Pyratas defiende
en la argentada costa.
Desprecio sin al canto,
á sus suspiros sorda,
á sus ruegos terrible,
á sus promessas roca.
Anfitio, á quien el Cielo
con mano poderosa,
prodigio en cuerpo, y alma,
de todo en gracias dota.
Medido en las palabras,
liberal en las obras,
sufrido en los desdenes,
modesto en las congoxas
Mis pajizos umbrales,
que estenas noches ronda,
á pesar de los tiempos
las mañanas remoza.
Pues con ramos verdes,
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de lisonjas.
Y á con vihuelas dulces,
y subtiles zampoñas,
musicas me consagra,
y todo no le importa.
Porque en tyranno Imperio
vivo de amor señora,
que halla gusto en sus penas,
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo todas las horas
le mato con desdenes,
de Amor condicion propria.
Quierer, donde aborrecen,
despreciar, donde adoran,
que el se alegran muere,
y vive si le oprobrian.
En tan alegre dia,

segu-

segura de lisonjas;
mis juveniles años
Amor no los malogra.
Pero necio discurso,
que mi exercicio estorvas,
en él no me divertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y à la boca,
del pezecillo el cebo:
pero al agua se arrojan
dos hombres de una Nave,
antes que el Mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda.
Las olas và escarbando,
y yà su orgullo, y popa
casi la desvanece,
agua un costado toma.
Handièse, y dexò al viento
la gavia, que la escoja,
para morada suya,
que un loco en gavias mora.
Desv. Socorro, que me ahogo.
Tisb. Un hombre à otro aguarda,
que dice que se ahoga,
gallarda cortesia,
en los ombros le toma:
Anchises le hace Eneas,
si el Mar està hecho Troya.
Ya nadando las aguas
con valentia corta,
y en la playa no veo
quien le ampare, y socorra.
Darè voces. Tirseo,
Anfrilo, Alfredo, ola;
pescadores me miran,
plegue à Dios que oigan.
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el què le estorva.
Sacan en brazos Catalinon à Don Juan.
Catal. Valgame la Cananea,
y què falado està el Mar,
aqui puede bien nadar
el que salvarse desea.
Que allà dentro es desatino;
donde la muger se fragua,
donde Dios juntò tanta agua,
no juntára tanto vino?
Ha señor, elado està,
señor, fracalo està muerto?
Del Mar fuè este desconcierto;
y mio este derrotero.
Mal aya aquel que primero
pinos en la Mar sembrò,
y que sus rumbos midiò
con quebradizo madero.
Maldito sea Jason,
y Tifis maldito sea;
muerto està, no ay quien lo crea,
mi fiero Catalinon:
què he de hacer?
Tisb. Hombre, què tienes
en desventuras iguales?
Catal. Pescadora; muchos males,
y falta de muchos bienes.
Veo por librarme à mi,
sin vida à mi señor; mira
si es verdad. *Tisb.* No, que aun respira;
ve à llamar los Pescadores,
que en aquella choza estàn.
Cat. Y si los llamo vendrán?
Tisb. Vendrán por esto, no ignores;
quien es este Caballero?
Cat. Es hijo aquese señor
del Camarero Mayor
del Rey, por quien ser espero
antes de seis dias Conde
en Sevilla, donde và,
y donde su Alteza està,
si mi amistad corresponde.
Tisb. Como se llama? *Cat.* Don Juan
Tenorio. *Tisb.* Llama mi gente.
Cat. Ya voi. *vase*
Coge en el regazo Tisbea à D. Juan.
Tisb. Mancebo excelente,
gallardo, noble, y galan,
volved en vos, Caballero.
Juan Donde estoi? *Tisb.* Ya podeis vèr,
en brazos de una muger.
Juan. Vivo en vos, si en el Mar muero;
ya perdì todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del Infierno del Mar
salgo à vuestro claro cielo.
Un espantoso huracan
dió con mi nave al través,
para arrojarme à estos pies,
que abrigo, y puerto me dán.
Tisb. Mui grande aliento tenia
para venir soñoliento,
y mar de tanta tormenta,
mucho tormento ofrecia.
Pero si es tormento el Mar,

y son

y son sus ondas crueles,
la fuerza de los cordeles
pienso que os hacen hablar.
Sin duda, que haveis bebido
del Mar la oracion passada,
pues por ser agua salada
con tan grande sal ha sido.
Mucho hablais quando no hablais,
y quando muerto venis,
mucho parece sentis,
plega à Dios que no mintais.
Pareceis caballo Griego,
què el Mar à mis pies desagua,
pues venis formado de agua,
y estais preñado de fuego.
Y si mojado abrasais,
estando enjuto, què harèis?
Mucho fuego prometeis,
plega à Dios que no mintais.

Juan. A Dios, Zagala, pluguiera,
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara,
y loco en vos no muriera:
que el Mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata,
que sus limites de desata,
mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del Sol mostrais,
pues que el Sol os dà licencia,
pues solo con la apariencia,
siendo de nieve abrasais.

Tisb. Por mas clado que estais,
tanto fuego en vos teneis,
que en este mio os ardeis,
plega à Dios que no mintais.

Salen Catalinon, Anfriso, y Coridon, Pescadores.

Cat. Ya vienen todos aqui.
Tisb. Y yà èstà tu dueño vivo.
Juan. Con tu presencia recibo,
el aliento que perdì.
Cat. Qué nos mandas? *Tisb.* Coridon,
Anfriso, amigos. *Cor.* Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasion.
Di, qué nos mandas, Tisbea,
que por labios de clavèl,
no lo avràs mandado à aquel
que idolatrarte desea
apenas, quando al momento,
sin cessar en llano, ò sierra,
sin que el Mar tale la tierra,
pise el agua, el fuego, el viento.

Tisb. O, què mal me pareciàn
estas lisonjas ayer,
y oy echo en ellas de vèr,
que sus labios no mentian!
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vì
hundirse una Nave allì,
y entre las ondas nadando
dos hombres, y compañera
di voces, y nadie oyò,
y en tanta aficcion llegò
libre de la furia esquiva
del Mar, sin vida à la arena,
de este en los ombros cargado,
un Hidalgo, y anegado,
y embuelta en tan triste pena,
à llamaros emblè.

Anfr. Pues aqui todos estamos,
manda que tu gusto hagamos,
lo que pensado no fué.

Tisb. Que à mi choza los llevemos
quiero, donde agradecidos
reparemos sus vestidos,
y alli los regalarèmos,
que mi Padre gusta mucho
de esta debida piedad.

Cat. Extremada es su beldad.
Juan. Escucha aparte. *Cat.* Ya escucho.
Juan. Si te pregunta quien soi,
di, que no saber. *Cat.* A mi
quieres advertirme aqui
lo que he de hacer? *Juan.* Muerto soi,
por la hermosa Cazadora:
esta noche he de gozalla.
Cat. De què suerte? *Juan.* Ven, y callas
Cor. Anfriso dentro de un hora,
que canten, y bayles.
Anfr. Vamos,
y esta noche nos hagamos
zaxas, y palos tambien.
Juan. Muerto soi.
Tisb. Como, si andais?
Juan. Ando en pena, como veis.
Tisb. Mucho hablais.
Juan Mucho entendeis.
Tisb. Plega à Dios que no mintais.

Vanse, y salen Don Gonzalo de Ulloa, y Don Alonso de Castilla.

Rey. Como os ha sucedido en la embarada,
Comendador Mayor?
Gonz Hallè en Lisboa
al Rey D. Juan tu primo, previniendo
treinta Naves de Armada.

Rey.

Rey. Y para donde?
Gonz. Para Goa me dixo, mas yo entiendo,
que à otra empresa mas facil se apercibe:
à Zeuta, ò Tanger pienso que pretende
cercar este Verano. *Rey.* Dios le ayude,
y premie el Cielo de augmentar su gloria;
què es lo que concertasteis?
Gonz. Señor, pide
a Cepa, y Mora, á Olvenza, y Toro,
y por esso te vuelve à Villa-verde,
al Almendral, à Mertola, y Herrera,
entre Castilla, y Portugal. *Rey.* Al punto
se firmen los conciertos, Don Gonzalo:
Mas decidme primero, como ha ido
en el camino, que vendréis cansado,
y alcanzado tambien.
Gonz. Para serviros,
nunca, señor, me canso.
Rey. Es buena tierra
Lisboa?
Gonz. La mayor Ciudad de España:
y si mandas que diga lo que he visto,
de lo exterior, y celebre, en un punto
en tu presencia te pondrè un retrato.
Rey. Yo gustaré de oillo, dadme silla.
Gonz. En Lisboa una Octava Maravilla.
De las entrañas de España,
que son las tierras de Cuenca,
nace el caudaloso Tajo,
que media España atraviesa.
Entra en el Mar Oceano,
en las saladas riberas
de esta Ciudad, por la parte
del Sur; mas antes que pierda
su curso, y su claro nombre,
hace un quarto entre dos sierras,
donde estàn de todo el Orbe,
barcas, naves, caravelas.
Ay Galeras, y Saetias,
tantas, que desde la tierra
parece una gran Ciudad,
à donde Neptuno reina.
A la parte de Poniente
guardan del Puerto dos fuerzas,
de Caseaes, y Sangian,
las mas fuertes de la tierra.
Està en esta gran Ciudad
poco mas de media legua
Belen Convento del Santo,
conocido por la piedra.
Y por el Leon de guarda,
donde los Reyes, y Reinas
Catholicos, y Christianos,
tienen sus casas perpetuas.
Luego esta maquina insigne,
desde Alcantara comienza
una gran legua à tenderse
al Convento de Xobregas.
En medio està el Valle hermoso
coronado de tres cuestas,
que quedàra corto Apeles,
quando pintarlas quisiera.
Porque miradas de lexos
parecen piñas de perlas,
que estàn pendientes del Cielo,
en cuya grandeza immensa
se vèn diez Romas cifradas
en Conventos, y en Iglesias,
en edificios, y calles,
en solares, y encomiendas,
en las letras, y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una misericordia,
que està honrando su ribera.
Y en lo que yo mas alabo
de esta maquina soberbia,
es, que del mismo Castillo,
en distancia de seis leguas,
se vèn sesenta Lugares,
que llega el Mar à sus puertas,
uno de los quales, es
el Convento de Olivelas,
en el qual vi por mis ojos
seiscientas y treinta Celdas,
y entre Monjas, y Beatas
passan de mil y doscientas.
Tiene desde alli à Lisboa,
en distancia mui pequeña,
mil y ciento y treinta Quintas,
que en nuestra Provincia Betica
llaman Cortijos, y todas
con sus Huertos, y Alamedas.
En medio de la Ciudad
ay una Plaza soberbia,
que se llama del Rocio,
grande hermosa y bien dispuesta,
que avrà cien años, y aun mas,
que el Mar bañaba su arena,
y aora de ella à la Mar,
ay treinta mil casas hechas,
que perdiendo el Mar su curso,
se tendiò à partes diversas.
Tiene una calle que llaman
Rua Nova, ò Calle Nueva,
donde se cifra el Oriente
en grandezas, y riquezas:

tanto,

tanto, que el Rey me contò,
que ay un Mercader en ella,
que por no poder contarlo,
mide el dinero à fanegas.
El tercero, donde tiene
Portugal su casa Regia,
tiene infinitos Navios,
varados siempre en la tierra
de solo cevada, y trigo
de Francia, è Inglaterra.
Pues el Palacio Real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulysses,
que basta para grandeza,
de quien toma la Ciudad
nombre en la Latina lengua,
llamandose Ulysipona,
cuyas Armas son la esphera,
por pedestal de las Llagas,
que en la batalla sangrienta,
al Rey Don Alonso Enriquez
diò la Magestad immensa.
Tiene en su gran Tarazana
diversas Naves, y entre ellas
las Naves de la Conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres
que tocan en las Estrellas.
Y lo que de esta Ciudad
te cuento por excelencia,
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas
vèn los copos del pescado,
que junto à sus puertas pescan,
que bullendo entre las redes,
vienen à entrarse por ellas.
Y sobre todo, al llegar
cada tarde à su ribera,
mas de mil barcos cargados
de mercancias diversas,
y de sustento ordinario,
pan, azeite, vino, y lenia,
frutas de infinitas suertes,
nieve de sierra de Estrella,
que por las calles à gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden; mas què me canso,
porque es contar las Estrellas,
querer contar una parte
de la Ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta,
y por no cansarte mas,
un Rey, que tus manos besa.

Rey. Mas estimo, Don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
essa Relacion succinta,
que haver visto su grandeza;
teneis hijos? *Gonz.* Gran señor,
una hija hermosa, y bella,
en cuyo rostro divino
se esmerò naturaleza.

Rey. Pues yo os la quiero casar
de mi mano. *Gonz.* Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo lo acepto por ella;
pero quien es el esposo?

Rey. Aunque no està en esta tierra,
es de Sevilla, y se llama
D. Juan Tenorio. *Gonz.* Las nuevas
voi à llevar à Doña Ana.

Rey. Id en buen hora, y volved,
Gonzalo, con la respuesta.
Vanse, y sale Don Juan Tenorio, y Catalinon.

Juan. Estas dos yeguas prevèn,
pues acomodadas son.

Catal. Aunque soi Catalinon,
soi, señor, hombre de bien,
que no se dixo por mi,
Catalinon es el hombre
que sabes, que aquesse nombre
me asuleota al revès à mi.

Juan. Mientras què los Pescadores
vân de regocijo, y fiesta,
tu las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores
solo nuestro engaño fio.

Cat. Al fin, pretendes ganar
à Tisbea? *Juan.* Si burlar
es habito antiguo mio,
què me preguntas, sabiendo
mi condicion? *Cat.* Ya sè que eres
castigo de las mugeres.

Juan. Por Tisbea me estoi muriendo,
que es bu ena moza. *Cat.* Bueno pago
à su hospedage deseos.

Juan. Necio, lo mismo hizo Eneas
con la Reina de Cartago.

Cat. Los que fingis, y engañais
las mugeres de essa suerte,
lo pagarèis con la muerte.

Juan. Què largo me lo fiais:
Catalinon con razon
te llaman. *Cat.* Tus pareceres
sigue, que en burlar mugeres

quiero ser Catalicon:
ya viene la desdichada.
Juan. Vete, y las yeguas prevèn.
Cat. Pobre muger, harto bien
te pagamos la posada.
Và se Catalidon, y sale Tisbea.
Tisb. El rato que sin tì estoi,
estoi ageona de mi.
Juan. Por lo que fingìs assi,
ningun credito te doi.
Tisb. Por què? *Juan.* Porque si me amaras,
mi alma favorecieras.
Tisb. Tuya soi. *Juan.* Pues di, que esperas,
ò en qué, señora, reparas?
Tisb. Reparo en que fuè castigo
de amor el que he hallado en tì.
Juan. Si vivo, mi bien, en tì,
á qualquier cosa me obligo.
Aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo. *Tisb.* Sol desigual
à tu sèr. *Juan.* Amor es Rey,
que iguala, con justa ley,
la seda con el sayal.
Tisb. Casi te quiero creer,
mas sois los hombres traidores.
Juan. Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?
Oy prendes por tus cabellos
mi alma. *Tisb.* Yo á ti me allano,
baxo la palabra, y mano
de esposo. *Juan.* Juro, à ojos bellos,
que mirando me matais,
de ser vuestro esposo. *Tisb.* Advierte,
mi bien, que ay Dios, y que ay muerte.
Juan. Què largo me lo fiais! *ap.*
y mientras Dios me dè vida,
yo vuestra esclava yo serè;
esta es mi mano, y mi fè.
Tisb. No seré en pagarte esquiva.
Juan. Ya en mi mismo no sosiego.
Tisb. Ven, y serà la cabaña,
del amor, que me acompaña,
talamo à nuestro sosiego.
Entre estas cañas te esconde,
hasta que tenga lugar.
Juan. Por donde tengo de entrar?
Tisb. Ven, y te diré por donde.
Juan Gloria al alma, mi bien, dais.
Tisb Essa voluntad te obligue,
y sino Dios te castigue.

Juan. Què largo me lo fiais!
Vanse, y salen Coridon, Anfriso, Belisa, y Musicos.
Corid. Ea, llamad à Tisbea,
y los zagales llamad,
para que en la soledad
el huesped en la Corte vea.
Belis. Vamos à llamarla.
Corid. Vamos.
Belis. A su cabaña lleguemos.
Corid. No vès que estarà ocupada
con los huespedes dichosos,
de quien ay mil envidiosos.
Anfr. Siempre es Tisbea envidiada.
Belis. Cantad algo mientras viene,
porque querèmos baylar.
Anf. Como podrà descansar
cuidado que zelos tiene?
Cant. A pescar salìò la niña,
tendiendo redes
y en lugar de peces,
las almas prende.
Sale Tisbea.
Tisb Fuego, fuego, que me quemo,
que mi cabaña se abrasa,
sepicad à fuego, amigos,
que ya dàn mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas,
que despues que faltan Troyas
quiere amor quemar cabañas:
fuego, zagales, fuego, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.
Ay choza, vil instrumento
de mi deshonra, y mi infamia,
cueva de ladrones fiera,
que mis agravios ampara!
Ha falso huesped, que dexas
una muger deshonrada,
nube que del Mar salìò,
para anegar mis entrañas!
fuego, fuego, zagales, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.
Yo sola la que hacia siempre
de los hombres burla tanta,
que siempre las que hacen burla
vienen à quedar burladas.
Engañòme el Caballero,
debaxo de fè, y palabra
de marido, y prophanò
mi honestidad, y mi cama.
Gozòme al fin, y yo propria
le dì à su rigor las alas,

en

en dos yeguas que crié,
con que me burlò, y se escapa.
Seguidle todos, seguidle,
mas no importa que se vaya,
que en la presencia del Rey
tengo de pedir venganza:
fuego, fuego, zagales, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.

Vàse Tisbea.

Cor Seguid al vil Caballero.

Anfr. Triste del que pena, y calla;
mas vive el Cielo que en èl
me he de vengar de esta ingrata.
Vamos tràs ella nosotros,
porque vâ desesperada,
y que vayà podrà ser
buscando mayor desgracia.

Cor. Tal fin la soberbia tiene!
su locura, y confianza
parò en esto!

Dentr Tisb. Fuego, fuego.

Anfr. Al Mar se arroja.

Cor Tisbea, detente, pàra.

Tisb. Fuego, fuego, zagales, agua, agua,
Amor clemencia, que se abrasa el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Don Alonso, y Don Diego Tenorio de Barba.

Rey Què me dices?

Dieg. Señor, la verdad digo,
por esta carta estoi del caso cierto,
que es de tu Embaxador, y de mi hermano,
hallaronle en la quadra del Rey mismo,
con una hermosa Dama de Palacio.

Rey. Què calidad?

Dieg Señor, la Duquesa Isabela.

Rey. Isabela? *Dieg.* Por lo menos.

Rey. Atrevimiento temerario! y donde agora
està?

Dieg. Señor, à vuestra Alteza
no he de encubrirle la verdad, à noche
à Sevilla llegò con un criado.

Rey. Ya conocels, Tenorio, que os estimo,
y al Rey informaré del caso luego,
casando à este rapaz con Isabela,
volviendo à su sosiego al Duque Octavio,
que inocente padece, y luego al punto
haced que Don Juan salga desterrado.

Dieg. Adonde, mi señor?

Rey. Mi enojo vea
en el destierro de Sevilla; salga
à Lebrija esta noche, y agradezca
solo al merecimiento de su Padre:
pero decid, Don Diego, qué dirèmos
à Gonzalo de Ulloa, sino que erremos?
Casèle con su hija, y no sé como
lo pueda ahora remediar.

Dieg. Pues mira,
gran señor, qué mandas que yo haga,
que estè bien al honor de esta señora,
hija de un padre tal?

Rey. Un medio tomo,
con que absolverlo del enojo entiendo,
Mayordomo Mayor pretendo hacerle.

Sale un Criado.

Criad. Un Caballero llega de camino.
y dice, señor, que es el Duque Octavio.

Rey. El Duque Octavio?

Criad. Si señor. *Rey.* Pues entre.

Sale el Duque Octavio de camino.

Octav. A estos pies, gran señor, un peregrino,
mìsero, y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por mas facil el camino,
en vuestra gran presencia.

Rey. Duque Octavio.

Octav. Huyendo vengo el fiero desatino
de una muger, el no pensado agravio
de un Caballero, que la causa ha sido,
de que assi à vuestros pies aya venido.

Rey. Ya, Duque Octavio, sè vuestra inocencia,
yo al Rey escribiré, que os restituya
en vuestro Estado, puesto que el ausencia,
que hicistels algun daño os atribuya,
yo os casaré en Sevilla, con licencia,
y tambien con perdon, y gracia suya:
que puesto que Isabela un Angel sea,
mirando lo que os dol ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un Caballero,
à quien el Moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisongero.
Este tiene una hija, en quien bastaba
en dote la virtud que considero,
despues de la verdad, que es marabilla,
y el Sol de ella es Estrella de Castilla:
esta quiero que sea vuestra esposa.

Octav. Quando este viage le emprendiera
à solo esto, mi suerte era dichosa,
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

Rey. Hospedarèis al Duque, sin que cosa
en su regalo falte. *Octav.* Quien espera
en vos, señor, sal irà de premios lleno,
primero Alonso sois, siendo el Onzeno.

Vàse el Rey, y Don Diego, y Sale Ripio.

Bipio. Què ha sucedido? *Octav.* Que he dado
el trabajo recibido,
conforme me ha sucedido,
desde oy por bien empleado.
Hablè al Rey, viòme, y honròme:
Celar, con el Celar fuì,
pues vì, peleè, y vencì,
y hacenme que esposa tome
de su mano, y se prefiere
à desenojar al Rey
en la fulminada ley.
Rip. Con razon el nombre adquiere
de generoso en Castilla;
al fin, te llegò à ofrecer
mugeres? *Oct.* Sì, amigo, muger
de Sevilla, que Sevilla
dà sì averiguarlo quieres,
porque de oirlo te asombres,
sì fuertes, y airosos hombres,
tambien gallardas mugeres.
Un manto tapado, un brio,
donde un puro Sol se esconde,
sino es en Sevilla, adonde
se admite el contento mio.
Es tal, que ya me consuela
en mi mal.

Sale Don Juan, y Catalinon.

Catal. Señor, detente,
que aquì està el Duque Inocente
Sagitario de Isabela,
aunque mejor lo dixera
Capricornio. *Juan.* Disimula.
Catal. Quando le vende le adula.
Juan. Còmo à Napoles dexé
por embiarme à llamar
con tanta prisa mi Rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ninguñ modo. *Octav.* Por eso,
Don Juan, amigo, os confiesso
que oy nos juntamos los dos
en Sevilla. *Juan.* Quien pensàra,
Duque, que en Sevilla os viera,
para que en ella os sirviera,
como yo lo deseaba.
Dexàis mas, aunque es Lugar
Napoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dexar.
Octav. Si en Napoles os overa,
y no en la parte que estuì,
del credito que aora os doi
sospecho que me tuviera.
Mas llegandolo à habitar,
es por lo mucho que alcanza,
corta qualquiera alabanza,
que à Sevilla quereis dar.
Quien es el que viene allì?
Juan. El que viene es el Marquès
de la Mota, descortès
es fuerza ser. *Octav.* Si de mi
algo huviereis menester,
aquì espada, y brazo està.
Catal. Y si importa gozarà
en su nombre otra muger,
que tiene buena opinion.
Octav. De vos estoi satisfecho.

Vàse Octavio, y Bipio, y sale el Marquès de la Mota.

Mota. Todo oy os ando buscando,
y no os he podido hallar,
vos, Don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia? *Juan.* Por Dios,
amigo, que me debeis
essa merced que me haceis.
Què ay de Sevilla? *Mot* Està ya
toda esta Corte mudada.
Juan. Mugeres? *Mota.* Cosa juzgada.
Juan. Inès? *Mota.* A Begèl se và.
Juan. Buen Lugar para vivir
la que tan Dama nacìo.
Mota. El tiempo la desterrò
à Begèl. *Juan.* I à à morir:
Constanza? *Mota.* Es lastima vèrla,
lampiña de frente, y ceja,
llamale el Portugès vieja,
y ella lapagloa que bella.
Juan. Si, que bella en Portugès,
suena vieja en Castellano.
Y Teodora? *Mota.* Este Verano
se escapò del mal Francès,
y està tan tierna, y reciente,
que ante ayer me arrojò un diente
embuelto entre muchas flores.
Juan. Julia la del Candilejo?
Mota. Ya con sus afeites lucha.
Juan. Vendese siempre por trucha.
Mota. Yà se dà por abadejo.
Juan. El barrio de Cantarranas,
tiene buena poblacion?
Mota. Ranas las mas de ellas son.
Juan. Y viven las dos hermanas?
Mota. Y la Mona de Tolù
de su Madre Celestina,

que

que les enseña de Latin.
Juan. O, vieja de Barcelù:
como la mayor està?
Mota. Blanca sin blanca ninguna:
tiene à un Santo à quien ayuna.
Juan. Aora en vigilias dà?
Mota. Es firme, y santa muger.
Juan. Y estotra? *Mota.* Mejor principio
tiene, no desecha ripio.
Juan. Buen Albañil quiere ser:
Marqués, què ay de perros muertos?
Mota. Yo, y Don Pedro de Estuviè
dimos à noche un cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos. *Juan.* Iré con vos,
que tambien recorrerè
cierto nido, que dexé
en huevos para los dos:
què ay de terrero? *Mota.* No muero
en terrero, que entretado
me tiene mayor cuidado.
Juan. Como? *Mot.* Un imposible quiero.
Juan. Pues no os corresponde? *Mota.* Si,
me favorece, y estima.
Juan. Quien es? *Mota.* Doña Ana mi prima,
que es recien llegada aqui.
Juan. Pues donde ha estado? *Mot.* En Lisboa
con su Padre en la embaxada.
Juan. Es hermosa? *Mota.* Es extremada,
porque en Doña Ana de Ulloa
se extremò naturaleza.
Juan. Tan bella es esta muger?
vive Dios, que la he de ver.
Mota. Verèis la mayor belleza,
que los ojos de Rey vèn.
Juan. Casaos, pues es extremada.
Mota. El Rey la tiene casada,
y no se sabe con quien.
Juan. No es favorece? *Mota.* Y me escribe.
Catal. No profigas, que te engaña
el gran Burlador de España.
Juan. Quien tan satisfecho vive?
Mota. Aora estoi aguardando
la postrer resolucion.
Juan. Pues no perdais la ocasion,
que aqui os estoi aguardando.
Mota. Ya vuelvo.

Vàse el Marquès.

Cat. A Dios. *Juan.* Pues solo los dos,
amigo, havemos quedado,
siguele el passo al Marqués,
que en el Palacio se entrè.

Vàse Catalinon, y habla por una rexa una muger.

Mug. Ce, à quien digo: *Juan.* Quien llamè?
Mug. Pues soi prudente, y cortès,
y su amigo, dadle luego
al Marquès este papel,
mirad que consiste en él
de una señora el sossiego.
Juan. Digo, que se lo daré,
soi su amigo, y Caballero.
Mug. Bien, señor forastero, *vàse.*
à Dios. *Juan.* Y la voz se fuè.
No parece encantamento
esto que aora ha passado?
A mi el papel ha llegado
por la estafeta del viento.
Sin duda que es de la Dama,
que el Marquès me ha encarecido:
venturoso en esto he sido.
Sevilla à voces me llama
el Burlador, y el mayor
gusto que en mi puede haver,
es burlar una muger,
y dexarla sin honor.
Vive Dios, que le he de abrir,
pues salì de la plazuela;
mas si huvieste otra cautela,
gana me dà de reir.
Ya està abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aqui firma Doña Ana.
Dice assi: Mi Padre infiel
en secreto me ha casado,
sin poderme resistir,
no sè si podrè vivir;
porque la muerte me ha dado.
Si estimas, como es razon,
mi amor, y mi voluntad,
y si tu amor fuè verdad,
muestralo en esta ocasion.
Porque veas que te estimo,
ven esta noche à la puerta,
que estarà à las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces, y el fin de tu amor:
trae às, mi gloria, por señas
de Leonorilla, y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de ti fio,
y ¡ Dios desdichado amante.
Ay sucesso semejante!
ya de la burla me rio.
Cazaréla, vive Dios,

con

con el engeño, y cautela,
que en Napoles à Isabela.
Sale Catalinon.
Catal. Ya el Marquès viene. *Juan.* Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer. *Cat.* Ay engaño nuevo?
Juan. Extremado. *Cat.* No lo apruebo;
tu pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados,
que el que vive de burlar,
burlado avrà de escapar
de una vez. *Juan.* Pedicador
te vuelves impertinente?
Esta vez quiero avisarte,
porque otra vez no te avise.
Catal. Digo, que de aqui adelante
lo que me mandas harè,
y à tu lado forzarè
un Tygre, y un Elephante.
Sale el Marquès de la Mota.
Juan. Calla, que viene el Marquès.
Cat. Pues ha de ser el forzado?
Juan. Para vos, Marquès, me han dado
un recado harto cortès.
Por essa reza, sin ver
el que me lo daba allí,
solo en la voz conocì,
que me lo daba muger.
Dicete al fin, que à las doce
vayas secreto à la puerta,
que estarà à las once abierta,
donde tu esperanza goce
la posseslion de tu amor,
y que llevasses por señas
de Leonorilla, y las dueñas,
una capa de color.
Mot. Que dices? *Juan.* Que este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quien. *Mot.* Con el pusieron
sossiego en tanto cuidado.
Ay, amigo, solo en ti
mi esperanza renaciera,
dame essos brazos. *Juan.* Considera
que no està tu prima en mi.
Eres tu quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas à abrazar
los pies? *Mota.* Es tal el placer,
que me ha sacado de mi:
ò, Sol, apresura el passo!
Juan. Ya el Sol camina al Ocaso.
Mota. Vamos, amigo, de aqui,
y de noche nos pondrèmos:
loco voi. *Juan.* Bien se conoce;
mas yo bien sè quo à las doce
haràs mayores extremos.
Mota. Ay prima del alma! prima
que quieres premiar mi fè?
Catal. Vive Christo, que no dè
una blanca por su prima.
Vàse el Marquès, y sale Don Diego.
Dieg. D. Juan? *Cat.* Tu padre te llama.
Juan. Qué manda Vuesenoria?
Dieg. Verte mas cuerdo queria,
mas bueno, y con mejor fama.
Es posible, que procuras
todas las horas mi muerte?
Juan. Por què vienes de essa suerte?
Dieg. Por tu trato, y tus locuras.
Al fin el Rey me ha mandado,
que te eche de la Ciudad,
porque està de una maldad
con justa causa indignado.
Que aunque me lo has encubierto,
yà en Sevilla el Rey lo sabe,
cuyo delito es tan grave,
que à decirtelo no acierto.
En el Palacio Real
traicion, y con un amigo?
Traidor, Dios te dè el castigo,
que pide delito igual.
Mira, que aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda,
su castigo no se tarda,
y que castigo ha de haver
para los que prephanais
su nombre, que es Juez fuerte
Dios en la muerte. *Juan.* En la muerte
tan largo me lo fiais?
de aqui allà ay gran jornada.
Dieg Breve te ha de parecer.
Juan. Y la que tengo de hacer,
pues à su Alteza le agrada,
aora es larga tambien?
Dieg. Hasta que el injusto agravio
satisfaga al Duque Octavio,
y apaciguados estèn
en Napoles de Isabela
los sucessos que has causado,
en Lebrija retirado,
por su traicion, y cautela,
quiere el Rey que estès aora;
pena à tu maldad ligera.
Cat. Si el caso tambien supiera *ap.*
de la pobre pescadora;
mas se enojàra el buen viejo.

Dieg.

Dieg. Pues no te vence castigo
con quanto hago, y quanto digo,
à Dios tu castigo dexo. *vase.*
Cat. Fuese el viejo enternecido.
Juan. Luego las lagrymas copia,
condicion de viejo propria:
vamos, pues ha anochecido,
à buscar al Marquès. *Cat.* Vamos,
y al fin gozarás su Dama.
Juan. Ha de ser burla de fama.
Cat. Ruego al Cielo que salgamos
de ella en paz. *Juan.* Catalicon
en fin. *Cat.* Y tu, señor, eres
langosta de las mugeres,
y con publico pregon,
porque de ti se guarden,
quando à noticia vinieran,
de la que doncella fuera,
fuera bien ser pregonera,
guardense todos de un hombre,
que à las mugeres engaña,
y es el Burlador de España.
Juan. Tu me has dado gentil nombre.
Sale el Marquès de noche con Musicos, passea el tablado y se entran cantando.
Music. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Mota. Como yo à mi bien goce,
nunca llegue à amanecer.
Juan. Què es esto? *Cat.* Musica es.
Mota. Parece que habla conmigo
el Poeta, quien vi. *Juan.* Amigo.
Mot. Es Don Juan? *Juan.* Es el Marquès?
Mota. Quien puede ser sino yo?
Juan. Luego que la capa vi,
que erades vos conocì.
Mota. Cantad, pues Don Juan llegò.
Cant. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Juan. Què casa es la que mirais?
Mota. De Don Gonzalo de Ulloa.
Juan. Donde irèmos? *Mota.* A Lisboa.
Juan. Como si en Sevilla estais?
Mota. Pues aquesto es marabilla?
no vive con gusto igual
lo peor de Portugal
en lo mejor de Castilla?
Juan. Donde vive? *Mot.* En la calle
de la Sierpe, donde vès
anda embuelto en Portugués
Que en aqueste amargo valle,
con boca dos solicitan
mil Evas, que aunque embocados,
en efecto son ducados,
con que el dinero nos quitan.
Juan. Mientras à la calle vais,
yo dàr un perro quisiera.
Mota Pues cerca de aqui me espera
un bravo. *Juan* Si me dexais,
señor Marqués, vos veteis
como de mi no se escapa.
Mota. Vamos, y poneos mi capa,
para que mejor lo deis.
Juan. Bien haveis dicho, venid,
y me enseñareis la casa.
Mota. Mientras el sucesso passa,
la voz, y el habla fingid.
Veis aquella zelosia?
Juan. Ya la veo. *Mot.* Pues llegad,
y decid Beatriz, y entrad.
Juan. Què muger? *Mot.* Rosada, y fria.
Cat. Serà muger cantimplora.
Mota. En Gradas os aguardamos.
Juan. A Dios, Marquès. *Cat.* Donde vamos?
Juan. Calla, necio, calla aora,
adonde la burla mia
execute. *Cat.* No se escape
nadie de ti. *Juan* El truque adoro.
Cat. Echaste la capa al toro.
Juan. No, el toro me echò la capa.
Mota. La muger me ha de pesar
que soi el. *Music.* Què gentil perro!
Mota Esto es acertar por yerro.
Cant. El que un bien gozar espera,
quanto espera desespera.
Vase, y dice Doña Ana dentro.
Ana Falso, no eres el Marquès,
que me has engañado. *Juan.* Digo,
que lo soi. *Ana* Fiero enemigo,
mientes, mientes.
Sale Don Gonzalo con la espada desnuda.
Gonz Ea, voz es
de Doña Ana la que siento.
Ana. No ay quien mate este traidor,
homicida de mi honor?
Gonz Ay tan gran atrevimiento!
mueita honor dixo, ay de mi!
y es su lengua tan liviana,
que aqui sirve de campana.
Ana. Matadle.
Salen Don Juan, y Catalicon con las espadas desnudas.
Juan. Quien està aqui?
Gonz. La barba cana caida

de

de la torre de mi honor
echaste en tierra, traidor,
donde era Alcayde la vida.
Juan. Dexame passar. *Gonz.* Passar
por la punta de esta espada.
Juan. Morirás. *Gonz.* No importa nada
Juan. Mira que te he de matar.
Gonz. Muere, traidor. *Juan.* De esta suerte
muero. *Catal.* Si escapo de aquesta,
no mas burlar, no mas fiesta.
Gonz. Ay, que me has dado la muerte!
Juan. Tu la vida te quitaste.
Gonz. De qué la vida servia?
Juan. Huyamos.
Vase Don Juan, y Catalinon.
Gonz. La sangre fria
con el furor augmentaste:
Muerto soi, no ay bien que aguarde,
seguirâte mi furor,
que es traidor, y el que es traidor,
es traidor porque es cobarde.
Entran muerto à Don Gonzalo, y sale el Marquès de la Mota, y Musicos.
Mota. Presto las doce darán,
y mucho Don Juan se tarda,
fiera pension del que aguarda.
Sale Don Juan, y Catalinon.
Juan. Es el Marquès? *Mota.* Es Don Juan?
Juan. Yo soi, tomad vuestra capa.
Mota. Y el perro? *Juan.* Funesto ha sido;
al fin, Marquès muerto ha havido.
Cat. Señor, el muerto te escapa
Mot. Burlaste, amigo? què harè?
Cat. Tambien vos sois el burlado.
Juan. Cara la burla ha costado.
Mota. Yo, Don Juan, lo pagaré,
porque estarà la muger
quexosa de mi. *Juan.* A Dios,
Marquès. *Cat.* A fé que los dos
mal pareja han de correr.
Juan. Huyamos. *Cat.* Señor, no avrà
Aguila, que â mi me alcance.
Vanse, y queda el Marquès de la Mota.
Mota. Vosotros os podeis ir,
porque yo me quiero ir solo.
Dentr. Viòle desdicha mayor!
y viò e mayor desgracia!
Mot. Valgame Dios! voces siento
en la plaza del Alcazar,
què puede ser â estas horas?
un yelo el pecho me arraiga.
Desde aqui parece todo
una Troya que se abrasa,
porque tantas luces juntas
hacen Gigantes de llamas.
Un grande esquadron de hachas
se acerca â mi, porque anda
el fuego emulando Estrellas,
dividiendose en esquadras.
Quiero saber la ocasion.
Sale Don Diego Tenorio, y la guarda con hachas.
Dieg. Què gente?
Mota Gente que aguarda
saber de aqueste ruido
el alboroto y la causa.
Dieg Prendedlo. *Mota.* Prenderme â mi?
Dieg. Volved la espada â la vaina,
que la mayor valentia
es no tratar de las armas.
Mota. Como al Marquès de la Mota
hablan assi? *Dieg.* Dad la espada,
que el Rey os manda prender.
Mota Vive Dios:-
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. En toda España
no ha de caber, ni tampoco
en Italia, si vá â Italia.
Dieg. Señor, aqui està el Marquès.
Mota. Gran señor, pues vuestra Alteza
â mi me manda prender?
Rey. Llevadle luego, y ponedle
la cabeza en una escarpia.
En mi presencia te pones?
Mota Ha glorias de amor tyranas,
siempre en el passar ligeras,
como en el vivir pesadas!
Bien dixo un Sabio, que havia
entre la boca, y la taza
peligro, mas el enojo
del Rey me admira, y espanta.
No sè por lo que voi preso.
Dieg Quien mejor sabrà la causa
que V. Señoria? *Mota.* Yo?
Dieg Vamos. *Mota.* Confusion extraña!
Rey. Fulmineseles el processo
al Marquès luego, y mañana
le cortarán la cabeza.
Y al Comendador, con quanta
solemnidad, y grandeza
se dà â las personas Sacras,
y Reales y que el entierro
se haga en bronce, y piedras varias
un sepulchro, con un bulto

le

le ofrezcan, donde en Mosaicas
labores goticas letras
dèn lenguas à sus venganzas.
Y entierro, bulto, y sepulchro
quiero que à mi costa se haga;
donde Doña Ana se fuè?
Dieg. Fuese al sagrado Doña Ana
de mi señora la Reina.
Rey. Ha de sentir esta falta
Castilla, tal Capitan
ha de llorar Calatrava.
Vanse todos, y sale Patricio desposado con Amiuta, Gaseno viejo, Belisa, y Pastores Musicos.
Cant. Lindo sale el Sol de Abril,
con trebol, y torongil,
y aunque le sirve de Estrella,
Amiota sale mas bella.
Patr. Sobre esta alfombra florida,
adonde en campos de escarcha
el Sol sin aliento marcha
con su luz recien nacida,
os sentad, pues nos convida
al talamo el sitio hermoso.
Sale Catalinon de camino.
Catal. Señores, el desposorio
huespedes ha de tener.
Gas. A todo el Mundo ha de ser
este contento notorio.
Quien viene? *Cat.* Don Juan Tenorio.
Gas. El viejo? *Cat.* No es esse Don Juan.
Belis. Serà su hijo galân.
Patr. Tengolo por mal aguero:
que galan, y Caballero,
quitan gusto, y zelos dán,
Pues quien noticia les diò
de mis bodas? *Cat.* De camino
passa à Lebrija. *Patr.* Imagino,
que el Demonio le embiò,
mas de que me aflijo yo?
Vengan à mis dulces bodas
del Mundo las gentes todas;
mas con todo un Caballero
en mis bodas, mal aguero.
Gas. Venga el Colosso de Rhodas,
venga el Papa, el Preste Juan,
y Don Alonso el Onzeno
con su Corte, que en Gaseno
animo, y valor verán.
Montes en casa ay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babylonias de tozino,
y entre exercitos cobardes,
de aves para que las cardes,
el pollo, y el palomino.
Venga tan gran Caballero
à ser oy en dos Hermanas
honra de estas viejas canas.
Belis. El hijo del Camarero
mayor. *Patr.* Todo es mal aguero
para mi, pues le han de dâr
junto à mi esposa lugar:
aun no gozo, y ya los Cielos
me estàn condenando à zelos,
Amor, sufrir, y callar.
Sale Don Juan Tenorio.
Juan. Passando acaso, he sabido,
que ay bodas en el Lugar,
y de ellas quiero gozar,
pues tan venturoso he sido.
Gas. Vueseñoria ha venido
à honrarlas, y engrandecerlas.
Patr. Yo que soi el dueño dellas
digo entre mi, que vengais
en hora mala. *Gas.* No dais
lugar à este Caballero?
Juan. Con vuestra licencia quiero
sentarme aqui.
Sientase junto à la novia.
Patr. Si os sentais
delante de mi, señor,
serèis de aquessa manera
el novio. *Juan.* Quando lo fuera,
no escogiera lo peor.
Gas. Qué es el novio. *Juan.* De mi error,
é ignorancia perdonad.
Catal. Desventurado marido!
Juan. Corrido està. *Cat.* No lo ignoro;
mas si tiene de ser toro,
què mucho que esté corrido?
No darè por su muger,
ni por su honor, un cornado,
desdichado tu, que has dado
en manos de Lucifér.
Juan. Possible es que vengo à ser,
señora, tan venturoso?
invidia tengo al esposo.
Amint. Pareceisme lisongero.
Patr. Bien dixe, que es mal aguero
en bodas un poderoso.
Gas. Ea, vamos à almorzar,
porque pueda descansar
un rato su Señoria.
Tomale Don Juan la mano à la novia.
Juan. Por qué la escondeis?

Amint. Es mia. *Gas.* Vamos.
Belis. Volved á cantar.
Juan. Qué dices tu? *Cat.* Yo? que temo
muerte vil de estos villanos.
Juan. Buenos ojos, blancas manos,
en ellos me abraso, y quemo.
Cat. Almagrar, y echar extremo;
con esta quatro serán.
Juan. Ven, que mirandome están.
Patr. En mis bodas Caballero,
mal agüero. *Gas.* Cantad.
Patr. Muero.
Cat. Canten, que ellos llorarán.

JORNADA TERCERA.

Sale Patricio pensativo.

Patr Zelos, rejas, y cuidado,
que á todas las horas dais
tormentos con que matais,
sin quedais desconcertados.
Dexadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida,
que quando Amor me dá vida,
la muerte me quereis dár.
Qué me quereis, Caballero,
que me atormentais assi?
bien dixe, quando le vi
en mis bodas, mal agüero.
No es bueno, que se sentó
á cenar con mi muger,
y á mi en el plato meter
la mano no me dexó;
pues cada vez que queria
meterla, la desviaba,
diciendo á quanto tomaba,
grosseria, grosseria.
Pues el otro bellaco,
á quanto comer queria,
esto no come, decia,
no teneis, señor, razon.
Y de delante al momento
me lo quitaba, corrido:
esto bien sè yo que ha sido
culebra, y no casamiento.
Yá no se puede sufrir,
ni entre Christianos passar;
y acabando de cenar
con los dos, mas que á dormir
se ha de ir tambien sin porfia,
con nosotros, y ha de ser
el llegar, yo á mi muger,
grosseria, grosseria.
Ya viene, no me resisto,
aqui me quiero esconder;
pero ya no puede ser,
que imagina que me ha visto.

Sale Don Juan Tenorio.

Juan. Patricio? *Patr.* Su Señoria,
qué manda? *Juan.* Haceros saber:-
Patr. Mas que ha de venir á ser
alguna desdicha mia.
Juan. Que ha muchos dias, Patricio,
que á Amiota el alma le dí,
y he gozado:-
Patr. Su honor? *Juan.* Sí.
Patr. Manifiesto, y claro indicio
de lo que he llegado á vèr,
que si bien no le quisiera,
nunca á su casa viniera:
al fin, al fin es muger.
Juan Al fin, Amiota zelosa,
ó quizá desesperada,
de vérse de mi olvidada,
y de ageno dueño esposa.
Esta carta me escribiò,
embiandome á llamar,
y yo prometì gozar
lo que el alma prometiò:
esto passa de esta suerte,
dad á vuestra vida un medio,
que le daré fin remedio,
á quien lo impida, la muerte.
Patr. Si tu en mi eleccion lo pones,
tu gusto pretendo hacer;
que el honor, y la muger
son males en opiniones.
La muger, en opinion,
siempre mas pierde que gana,
que son como la campana,
que se estima por el son.
Y assi es como averiguada,
que opinion viene á perder,
quando qualquiera muger
suena á campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
muger entre mala, y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gozala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar, y morir,
y no vivir con engaños. *vase.*
Juan Con el honor le vencì,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos.

y siempre miran por sí.
Que por tantas variedades
es bien que se entienda, y crea,
que el honor se fué á la Aldea
huyendo de las Ciudades.
Pero antes de hacer el daño,
le pretendo reparar,
á tu Padre voi á hablar,
para authorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar,
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo Padre llamar.
Estrellas que me alumbrais,
dadme en este engaño suerte,
si el galardon en la muerte
tan largo me lo guardais.
Vase, y sale Aminta, y Belisa.
Belis. Mira, que vendrá tu esposo,
entra á desnudarte, Aminta.
Amint. De estas infelices bodas
no sé que siento, Belisa,
todo oy mi Patricio ha estado
bañado en melancolía,
todo es confusion, y zelos,
mirad que grande desdicha.
Di, qué Caballero es este,
que de mi esposo me priva?
La desverguenza en España
se ha hecho Caballería.
Dexame, que estoi corrida,
mal huviesse el Caballero,
que mis contentos me priva.
Belis. Calla, que pienso que viene,
que nadie en la casa pisa
de un desposado tan necio.
Amint. Queda á Dios, Belisa mia.
Belis. Desenojale en los brazos.
Amint. Plega á los Cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lagrymas de caricias.
Vanse, y sale Don Juan, Catalinon, y Gaseno.
Juan. Gaseno, quedad con Dios.
Gas. Acompañaros queria,
por darle de esta ventura
el parabien á mi hija.
Juan. Tiempo mañana nos queda.
Gasen. Bien decis, el alma mia
en la muchacha os ofrezco.
Juan. Mi esposa decis, enfilla
Catalinon. *Cat.* Para quando?
Juan. Para el Alba, que de risa
muerta, ha de salir mañana
de este engaño. *Cat.* Allá en Lebrija,
Señor, nos está aguardando
otra boda, por tu vida
que despaches presto en esta.
Juan. La burla mas escogida
de todas, ha de ser esta.
Cat. Que saliesemos querria
de todas bien. *Juan.* Si es mi Padre
el dueño de la Justicia,
y es la privanza del Rey,
què temes? *Cat.* De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder tambien los que miran;
yo he sido miron del tuyo,
y por miron no querria
que me cogiesse alguno rayo,
y me trocasse en ceniza.
Juan. Vete, enfilla, que mañana
he de dormir en Sevilla.
Cat. En Sevilla! *Juan.* Sì. *Cat.* Què dices?
Mira lo que has hecho, y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor villa,
que ay trás la muerte imperios.
Juan. Si tan largo me lo fias,
vengan engaños. *Cat.* Señor.
Juan. Vete, que ya me asombras
con tus temores extraños. *vase.*
La noche en negro silencio
se extiende, y ya las cabrillas
entre racimos de Estrellas
el Polo mas alto pisan.
Yo quiero poner mi engaño
por obra, el amor me guia;
á mi inclinacion, de quien
no ay hombre que se resista.
Quiero llegar á la cama.
Aminta.
Sale Aminta como que estaba acostada.
Amint. Quien llama á Aminta?
es mi Patricio? *Juan.* No sol
tu Patricio.
Amint. Pues quien? *Juan.* Mira
de espacio, Aminta, quien sol.
Amint. Ay de mi! yo sol perdida:
en mi aposento á estas horas!
Juan. Estas son las horas mias.
Amint. Volveos, què daré voces,
no excedais la cortesia,
que á mi Patricio se debe,

ved que ay Romanas Emilias
en dos hermanas tambien,
y ay Lucrecias vengativas.
Juan. Escuchame dos palabras,
y esconde de las mexillas
en el corazon la grana,
por ti mas preciosa, y rica.
Amint Vete, que vendrá mi esposo.
Juan. Yo lo soi, de què te admiras?
Amint. Desde quando? *Juan.* Desde agora.
Am. Quien lo ha tratado? *Juan.* Mi dicha.
Amint Y quien nos casò? *Juan.* Tus ojos.
Amint. Con qué poder? *Jua.* Con la vista.
Amint. Sabelo Patricio? *Jua.* Si
que te olvida. *Amint.* Qué me olvida?
Juan. Si, que ya te adoro. *Amint* Como?
Juan. Con mis dos brazos. *Amint.* Desvia.
Juan. Como puedo, si es verdad
que muero?
Amint. Qué gran mentira!
Juan. Aminta, escucha, y sabràs,
si quieres que te lo diga,
la verdad, que las mugeres
sois de verdades amigas.
Yo soi noble Caballero,
cabeza de la Familia
de los Tenorios antiguos,
Ganadores de Sevilla.
Mi Padre, despues del Rey,
se reverencia, y estima,
y en la Corte, de sus labios
pende la muerte, ò la vida.
Corriendo el camino acaso,
llegué à verte, que amor guia
tal vez las cosas desuerte,
que èl mismo de ellas se olvida.
Vite, adorète, abrasème,
tanto, que tu amor me anima
à que contigo me case,
mira que accion tan precisa.
Y aunque lo murmure el Rey,
y aunque el Rey lo contradiga,
y aunque mi Padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser;
què dices? *Amint.* No sé qué diga,
que se encubren tus verdades
con rhetoricas mentiras.
Porque si estoi desposada,
como es cosa conocida,
con Patricio el Matrimonio
no se disuelve, aunque él desista.
Juan. Es no siendo consumado,
por engaño, ò por malicia,
puede anularse.
Amint. En Patricio
todo fuè verdad sencilla.
Juan. Aora bien, dame essa mano,
y esta voluntad confirma
con ella. *Amint.* Qué? no: me engañas.
Juan. Mio el engaño seria.
Amint. Pues jura, que cumplirás
la palabra prometida.
Juan. Juro á esta mano, señora,
infierno de nieve fria,
de cumplirte la palabra.
Amint. Jura à Dios, que te maldiga
si no la cumples. *Juan.* Si acaso
la palabra, y la fé mia
te faltáre, ruego á Dios,
que à traicion, y alevosia
me dè muerte un hombre muerto,
que vivo, Dios no permita.
Amint. Pues con esse juramento
soi tu esposa. *Juan.* El alma mia
entre los brazos te ofrezco.
Amint. Tuya es el alma, y la vida.
Juan. Ay Aminta de mis ojos!
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrellada,
con clavos de oro de Tibar,
pondrás los hermosos pies,
y en prision de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos de sortijas,
en cuyo engaste parezcan
transparentes perlas finas.
Amint. A tu voluntad, esposo,
la mia desde oy se inclina:
tuya soi. *Juan.* Què mal conoces
al Burlador de Sevilla! *ap.*
Vanse, y salen Isabela, y Fabio de camino.
Isab. Qué me robaste el dueño
la prenda que estimaba, y mas queria!
ò rigoroso empeño
de la verdad, ò mascara del dia,
noche al fin tenebrosa,
antipoda del Sol, del sueño esposa!
Fabio. De qué sirve, Isabela,
el amar en el alma, y en los ojos,
si amor todo es cautela,
y en campos de desdenes causa enojos?
Si el que se ríe agora,
en breve espacio desventura llora:
el Mar està alterado,

y en

y en grave temporal tiempo socorre,
el abrigo han tomado
las Galeras, Duquesa, de la torre,
que esta playa corona.
Isab. Donde estamos agora?
Fabio. En Tarragona,
desde aqui à poco espacio,
darèmos en Valencia, Ciudad bella,
del mismo Sol Palacio,
divertirâse algunos dias en ella;
y despues à Sevilla
irás à vèr la octava Marabilla:
que si à Octavio perdiste,
mas galàn es Don Juan, y de Tenorio
solar; de què estàs triste?
Conde dicen, que es ya D. Juan Tenorio
el Rey con èl te casa,
y el Padre es la privanza de su casa.
Isab. No nace mi tristeza,
de ser esposa de D. Juan, que el Mundo
conoce su nobleza,
en la esparcida voz, mi agravio fundo,
que esta opinion perdida
es de llorar mientras tuviere vida.
Fabio. Allì una Pescadora,
tiernamente suspira, y se lamenta,
y dulcemente llora:
acà viene sin duda, y vèrte intenta,
mientras llamo tu gente,
lamentareis las dos mas dulcemente.
Vase Fabio, y sale Tisbea.
Tisb. Robusto Mar de Espaùa,
ondas de fuego, fugitivas ondas
Troya de mi cabaùa,
que và el fuego por Mares, y por ondas,
en sus abysmos fragua,
y el Mar forma por las llamas agua:
maldito el leño sea,
que à tu amargo crystal hallò carrera,
antojo de Medea,
tu canamo primero, ò primer lino:
aspado de los vientos,
para telas de engaños, è instrumentos.
Isab. Por què del Mar te quexas
tan tiernamente, hermosa Pescadora?
Tisb. Al Mar formo mil quexas,
dichosa vos, que en su tormento agora
de èl os estais riendo.
Isab. Tambien quexas del Mar estoi haciendo:
de donde sois?
Tisb. De aquellas
cabaùas, que mirais del viento heridas,
tan victoriosas entre ellas;
cuyas pobres paredes esparcidas
via en pedazos graves,
dandole mil graznidos à las aves
Sois vos la Europa hermosa,
que estos toros os llevan?
Isab. Llevanme à ser esposa
contra mi voluntad.
Tisb. Si mi mancilla
à lastima os provoca,
y si injurias del Mar os tienen loca,
en vuestra compaùia
para serviros como humilde esclava
me llevad, que queria,
si el dolor, ò la afrenta no me acaba
pedir al Rey justicia,
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado
à esta tierra llegò D. Juan Tenorio,
difunto, y anegado,
amparèle, bolpedèle, en tan notorio
peligro, y el vil huesped,
vibora fuè à mi planta el tierno cesped.
Con palabra de esposo,
la que de aquesta costa burla hacia,
se rindiò al engañoso;
mal aya la muger que en hombre fia:
fuese al fin, y dixome;
mira si es justo, que y enganza tome.
Isab. Calla muger maldita,
vete de mi presencia, que me has muerto;
mas si el dolor te incita,
no tienes culpa tu, prosigue el cuento.
Tisb. La dicha fuera mia.
Isab. Mal aya la muger que en hombre fia:
quien tiene de ir contigo?
Tisb. Un pescador Anfitrio, un pobre padre
de mis males testigo.
Isab. No ay venganza que à mi mal tanto
le quadre;
ven en mi compaùia.
Tisb Mal aya la muger que en hombre fia.
Vanse, y salen Don Juan, y Catalinon.
Cat. Todo conmaletado està.
Juan. Como?
Cat. Que Octavio ha sabido
la traicion de Italia yà,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quexas dà:
y dice que fuè el recado,
que de su prima le diste,
fingido, y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traicion que le ha infamado.

Dice

Dice que viene Isabela
à que seas su marido,
y dicen:- *Juan.* Calla.
Cat. Una muela
en la boca me has rompido.
Juan. Hablador, quien te revela
tantos disparates juntos?
Cat. Verdades son.
Juan. No pregunto
si lo son; quando me mate
Octavio estoi yo difunto?
no tengo manos tambien?
Donde me tienes posada?
Cat. En la calle oculto. *Juan.* Bien.
Cat. La Iglesia es tierra sagrada.
Juan. Di que de dia me dèn
en ella la muerte: viste
al novio de dos hermanas?
Cat. Tambien le vì ansiado, y triste.
Juan. Amiota, estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.
Cat. Tambien ay otra engañada,
que se llama Doña Aminta.
Juan. Graciosa burla ferà.
Cat. Graciosa burla, y sucedida,
mas siempre la llorarà.
Descubrese un sepulchro de Don Gonzalo de Ulloa.
Juan. Què sepulchro es este? *Cat.* Aqui
Don Gonzalo està enterrado.
Juan. Este es el que muerte di:
gran sepulchro le han labrado.
Cat. Ordenòle el Rey assi;
como dice este letrero?
Juan. Aqui aguarda del Señor
el mas leal Caballero
la venganza de un traidor:
del mote reirme quiero.
Y os haveis de vengar,
buen viejo, barbas de piedra?
Cat. No se las podràs pelar,
que en barbas mui fuertes medrà.
Juan. Aquesta noche à cenar
os aguardo en mi posada,
allì el desafio harèmos,
si la venganza es sagrada,
aunque mal reñir podremos
si es de piedra vuestra espada.
Cat. Ya, señor ha anochecido,
vamonos à recoger.
Juan. Larga esta venganza ha sido,
si es que vos la haveis de hacer,
importa no estàr dormido.
Que à si à la muerte aguardais
à venganza, la esperanza
aora es bien que perdais,
pues vuestro enojo, y venganza
tan largo me lo fiais.
Vanse y ponen la mesa dos criados.
Criad. 1. Quiero apercibir la cena,
que vendrà à cenar Don Juan.
2. Puestas las mesas estàn:
que llama tiene, si empieza.
Và tarda como solia,
mi señor, no me contenta
la bebida le calienta,
y la comida se enfria:
mas quien à Don Juan ordena
esta desorden?
Sale Don Juan, y Catalinon.
Juan. Cenaste?
Cat. Ya cerrè como mandaste.
Juan. Oìa, traiganme la cena.
2. Ya està aqui. *Juan.* Catalinon,
sientate. *Cat.* Yo soi amigo
de cenar de espacio. *Juan.* Digo,
que te sientes. *Cat.* La razon
harè. 1. Tambien es camino
este, si como con èl.
Juan. Sientate.
Dan un golpe dentro.
Cat. Golpe es aquel.
Juan. Que llamaron imagino:
mira quien es. *Cat.* Vei volando
si es la Justicia, señor?
Juan. Sea, no tengas temor;
Vuelve el Criado huyendo.
quien es? de què estàs temblando?
Cat. De alguno mal di testimonio.
Juan. Mal mi colera resisto:
habla, responde, què has visto?
asombròte algun Demonio?
Vete, y mira aquella puerta
presto, acaba. *Cat.* Yo?
Juan. Tu, pues,
acaba, menea los pies;
no vàs? *Cat.* Quien tiene las llaves
de la puerta? 2. Con la aldava
està cerrada no mas.
Juan. Què tienes? por què no vàs?
Cat. O, Catalinon acaba:
mas si las forzadas vienen
à vengarse de los dos:-
Llega Catalinon à la puerta y viene corriendo, cae, y levantase.

Juan.

Juan. Què es esso? *Cat.* Valgame Dios!
que me matan, que me tienen.
Juan. Quien te tiene? quien te tiene?
què has visto?
Cat. Señor, yo allí
vide, quando luego fui,
quien me ase, quien me arrebata,
llegué, quando despues ciego,
quando vi le juro à Dios,
hablò, y dixo, quien sois vos?
Respondiò, respondì luego,
topé, y vide: —
Juan. A quien? *Cat.* No sé.
Juan. Como el vino delatinas:
dame la vela gallina,
y yo à quien llama veré.

Toma la vela Don Juan, y llega à la puerta, sale al encuentro Don Gonzalo, en la forma que estaba en el sepulchro, y Don Juan se retira atràs turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y Don Gonzalo àzia èl con passos menudos, y al compàs D. Juan retirandose, hasta estàr en medio del theatro.

Juan. Quien và? *Gonz.* Yo soi.
Juan. Quien sois vos?
Gonz. Soi el Caballero honrado,
que à cenar has convidado.
Juan. Cena avrà para los dos,
y si vienen mas con ligo,
para todos cena avrà;
yà puesta la mesa està,
sientate. *Cat.* Dios sea conmigo,
San Panuncio, San Antos:
pues los muertos comen, dì
por señas dice que sì.
Juan. Sientate, Catalinon.
Cat. No señor, yo lo recibo
por cenado. *Juan.* Es concierto,
qué temor tienes à un muerto?
què hicieras estando vivo?
Necio, y villano temor!
Cat. Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.
Juan. He de enojarme? *Cat.* Señor,
vive Dios, que huelo mal.
Juan. Llega, que aguardando estoi.
Cat. Yo pienso que muerto soi,
y està muerto mi arrabal.

Tiemblan los Criados.

Juan. Y vosotros què decis?
qué haceis? Necios, temblais
Cat. Nunca quisiera cenar
con gente de otro pais.
Yo, señor, con convidado
de piedra? *Juan.* Necio temor!
Si es piedra, què te ha de hacer?
Cat. Dexarme descalabrado.
Juan. Hablale con cortesia.
Cat. Està bueno? Es buena tierra
la otra vida? Es llano, ò sierra?
premiase allà la Poesia?
Criad. 1. A todo dice que sì
con la cabeza. *Cat.* Ay allà
muchas Tabernas? Si avrà,
sino se reside allì.
Juan. Ola, dadnos de beber.
Cat. Señor muerto, allà se bebe
con nieve? Assi, qué ay nieve!
Baxa la cabeza.
buen pais. *Juan.* Si oir cantar
querèis, cantarà.
Baxa la cabeza.
Criad. 2. Sì, dixo.
Juan. Cantad.
Cat. Tiene el señor muerto
buen gusto.
Criad. 1. Es noble por cierto,
y amigo de regocijo.
Cantan dentro.
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte
el galardon en la muerte,
que largo me lo fiais.
Cat. O es sin duda veranlego
el señor muerto, ò debe ser
hombre de poco comer:
temblando al plato me llego.
Poco bebeo por allà, *Bebe.*
yo beberè por los dos:
brindis de piedra, por Dios,
menos temor tengo ya.
Juan. Si esse plazo me convida,
para que gozaros pueda,
pues larga vida me queda,
dexad que passe la vida.
Si de mi amor aguardais,
señora, de aquesta suerte
el galardon en la muerte,
que largo me lo fiais.
Cat. Con qual de tantas mugeres
como has burlado, señor,
hablan? *Juan.* De todas me rio,

amigo,

amigo, en esta ocasion.
En Napoles y Isabela:-
Cat. Essa, señor, ya no es
burlada, porque se casa
contigo, como es razon.
Burlaste à la Pescadora,
que del Mar te redimiò,
pagandole el hospedage
en moneda de rigor.
Burlaste à Doña Ana:- *Juan.* Calla,
que ay parte aqui que lastò
por ella, y vengarse aguarda.
Cat. Hombre es de mucho valor,
que él es piedra tu eres carne,
no es buena resolucion.
Hace señas que se quite la mesa, y queden solos.
Juan. Ola. quitad essa mesa,
que hace señas, que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demàs. *Cat.* Malo por Dios:
no te quedes, porque ay muerto,
que mata de un mexicon
à un Gigante. *Juan.* Sallos todos,
à ser yo Catalinon.
Vete, que viene.

Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas, que cierre la puerta.
La puerta
ya està cerrada, ya estoy
aguardando, di, què quieres
sombra, phantasma, ò vision?
Si andas en pena, ò si aguardas
alguna satisfaccion
para tu remedio, dilo,
que mi palabra te doy
de hacer lo que me ordenares.
Estàs gozando de Dios?
Dime la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.
Habla passo como cosa del otro Mundo.
Gonz. Cumplàsme una palabra
como Caballero: *Juan.* Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque Caballero soy.
Gonz. Dame essa mano, no temas.
Juan. Esso dices? Yo temor?
Si fueras el mismo Infierno
la mano te diera yo.
Dàle la mano.
Gonz. Baxo esta palabra, y mano,
mañana à las diez estoy
para cenar aguardando:
irás? *Juan.* Empressa mayor
entendi que me pedias:
mañana tu huesped soy:
donde he de ir? *Gonz.* A mi Capilla.
Juan. Irè solo? *Gonz.* No, los dos:
y cumpleme la palabra,
como la he cumplido yo.
Juan. Digo que la cumpliré,
que soy Tenorio. *Gonz.* Yo soy
Ulloa. *Juan.* Yo irè sin falta.
Gonz. Y yo lo creo: à Dios.
Và à la puerta.
Juan. Aguarda, irête alumbrando.
Gonz. No alumbres, que en gracia estoy.
Vàse muy poco à poco, mirando à Don Juan, y Don Juan à èl, hasta que desaparece, y queda Don Juan con pavor.
Juan. Valgame Dios! todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor,
y dentro de las entrañas
se me yela el corazon.
Quando me tomò la mano,
de suerte me la apretò,
que un Infierno parecia,
jamàs vide tal calor.
Un aliento respiraba,
organizando la voz,
tan frio, que parecia
infernal respiracion.
Pero todas son ideas,
que dà la imaginacion,
el temor, y temer muertos
es mas villano temor.
Que si un cuerpo noble, vivo,
con potencias, y razon,
y con alma no se teme,
quien cuerpos muertos temió?
Mañana irè à la Capilla,
donde convidado soy,
porque se admire, y espante
Sevilla de mi valor.
Vàse, y sale el Rey, Don Diego Tenorio, y acompañamiento
Rey. Llegò al fin Isabela? *Dieg.* Y disgustada.
Rey. Pues no ha tomado bien el casamiento?
Dieg. Señor, el nombre de infamada.
Rey. De otra causa procede su tormento:
donde està? *Dieg.* En el Convento està alojada
de las Descalzas. *Rey.* Salga del Convento
luego al punto, que quiero que en Palacio
hasta

asista con la Reina mas de espacio.
Dieg. Si ha de ser con Don Juan el desposorio,
manda, señor, que tu presencia vea.
Rey. Veame, y galàn salga, que notorio
quiero que este placer al Mundo sea,
Conde terà desde oy Don Juan Tenorio
de Lebrija, èl la mande, y la posea;
que si Isabela à un Duque corresponde,
ya que ha perdido un Duque gane un Conde.
Dieg. Y por esta merced tus pies besamos.
Rey. Mis favores mereces dignamente,
que si aqui los servicios ponderamos,
me quedo atràs con el favor presente.
Pareceme, Don Diego, que oy hagamos
las bodas de Doña Ana juntamente.
Dieg. Con Octavio ?
Rey. No es bien que el Duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio,
Doña Ana con la Reina me ha pedido,
que perdone al Marquès, porque Doña Ana
ya que el Padre muriò, quiere marido,
porque si le perdiò con èl le gana:
irèis con poca gente, y sin ruido,
luego à hablarle, à la fuerza de tyrana,
y por su satisfaccion, y por su abono,
de su agraviada prima le perdono.
Dieg. Ya he visto lo que tanto deseaba.
Rey. Que esta noche han de ser, podeis decirle,
los desposorios. *Dieg.* Todo en bien se acaba,
facil serà al Marques el persuadirle,
que de su prima amartelada estaba.
Rey. Tambien podeis, Octavio, prevenirle;
desdichado es el Duque con mugeres,
son todas opinion, y pareceres:
hanme dicho que està mui enojado
con Don Juan.
Dieg. No me espanto si ha sabido
de Don Juan el delito averiguado,
que la causa de tanto daño ha sido:
el Duque viene. *Rey.* No dexeis mi lado,
que en el delito sois comprehendido.
Sale el Duque Octavio.
Octav. Los pies, invicto Rey, me dè tu Alteza.
Rey. Alzad, Duque, y cubrid vuestra cabeza:
què pedis? *Octav.* Vengo à pediros,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.
Rey. Duque, como justa sea,
digo, que os doi mi palabra
de otorgarosla, pedid.
Octav. Ya sabes, señor, por cartas
de tu Embaxador, y el Mundo,
por la lengua de la fama,
sabe, que Don Juan Tenorio,
con Española arrogancia,
en Napoles una noche,
para mi noche tan mala,
con mi nombre prophanò
el sagrado de una Dama.
Rey. No passes mas adelante,
ya supe vuestra desgracia:
en efecto, què pedis?
Octav. Licencia que en la campaña
defienda como es traidor.
Dieg. Esso no, su sangre clara
es tan honrada:-
Rey. Don Diego. *Dieg.* Señor,
Octav. Quien eres, que hablas
en la presencia del Rey
de essa suerte ?
Dieg. Sal quien calla,
porque me lo manda el Rey,
que sino con esta espada
te respondiera. *Octav.* Eres viejo.
Dieg. Ya he sido mozo en Italia
à vuestro pesar un tiempo:
ya conocieron mi espada
en Napoles, y en Milàn.
Octav. Tienes ya la sangre elada,
no vale fuì, sino soi.
Dieg. Pues fuì, y soi.
Empuña la espada.
Rey. Tened, basta,
bueno està, calla Don Diego,
que à mi persona se guarda
poco respeto: y vos, Duque,
despues que las bodas se hagan,
mas de espacio me hablaréis;
Gentil-Hombre de mi Camara
es Don Juan, y hechura mia,
y de aqueste tronco rama,
mirad por èl. *Octav.* Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.
Rey. Vaid conmigo Don Diego.
Dieg Ay, hijo, què mal me pagas
el amor, que te he tenido!
Rey. Duque? *Octav.* Gran señor ?
Rey. Mañana
vuestras bodas se han de hacer.
Octav. Haganse, pues tu lo mandas.
Vànse el Rey, y Don Diego, y sale
Gaseno. y Amiota.
Gasen. Esse señor nos dixo
donde està Don Juan Tenorio:
Señor, si està, ò no: acà-

un Don Juan, á quien notorio
yâ su apellido será?
Octav. Don Juan Tenorio dirés.
Amint. Si señor, esse Don Juan.
Octav. Aquí está, qué le quereis?
Amint. Es mi esposo esse galân.
Octav. Como?
Amint. Pues no lo sabeis,
siendo del Alcazar vos?
Octav. No me ha dicho D. Juan nada.
Gas. Es posible? *Octav.* Si, por Dios.
Gas. Doña Amiota es mui honrada,
quando se calen los dos.
Que Christiana vieja es
hasta los huesos, y tiene
de la hacienda el tercèr,
mas bien que un Conde, un Marquès.
Casóse Dón Juan con ella,
y quitósela á Patricio.
Octav. Decid como fué doncella
á su poder. *Gas.* No es juicio
esto, ni aquesta querella.
Octav. Esta es burla de Don Juan,
y para vengarse mia
estos diciendola estân:
què pedis al fin? *Gas.* Queria,
porque los dias se vân,
que se hiciesse el casamiento,
ò querellarme ante el Rey.
Octav Digo, que es justo esse intento.
Gasen. Y razon, y justa ley.
Octav. Me lida á mi pensamiento
ha venido la ocasion:
en el Alcazar teneis
bodas. *Amint.* Si, las mias son.
Octav. Quiero para que acertèmos
valerme de una intencion:
venid donde os vestireis,
señora, á lo Cortesano,
y á un quarto del Rey saldréis
conmigo. *Amint.* Vos de la mano
á Don Juan me llevarèis.
Octav. Que de esta suerte es cautela.
Gasen. El arbitrio me consuela.
Octav. Estos vengaza me dan
de aquesse traidor Don Juan,
y el agravio de Isabela.
Vanse, y sale Don Juan y Catalinon.
Cat. Como al Rey te recibiò?
Juan. Con mas amor que mi Padre.
Cat. Viste á Isabela? *Juan.* Tambien.
Cat. Como viene?
Juan. Como un Angel.
Cat Recibiòte bien? *Juan.* El rostro
bañado de leche, y sangre,
como la rosa que al Alba
despierta la debil caña.
Cat. Al fin, esta noche son
las bodas? *Juan.* Sin falta.
Cat. Flambres,
burlieran sido, no huvieras,
señor, engañado à tantas.
Pero tu tomas esposa,
señor, con cargas mui grandes.
Juan. Di comienzas á ser necio?
Cat. Y podràs mui bien casarte
mañana, que oy es el mal dia.
Juan. Pues què dia es oy?
Cat Es Martes.
Juan. Mil embusteros, y locos
dán en estos disparates.
Solo aquel llamo mal dia,
aciago, y detestable,
en que no tengo dineros,
que lo demás es donaire.
Cat Vamos, si te has de vestir,
que te aguardan, y ya es tarde.
Juan. Otro negocio tenemos,
que hacer, aunque nos aguarden.
Cat. Qual es?
Juan. Cenar con el muerto.
Cat Necedad de necedades.
Juan. No vès que di mi palabra?
Cat. Y quando se la quebrantes,
que importa, ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra? *Juan.* Podrá el muerto
llamarme á voces, infame.
Cat. Ya está cerrada la Iglesia.
Juan. Llama.
Cat. Què importa que llame,
quien tiene de abrir? que estân
durmiendo los Sacristanes.
Juan. Llama á este postigo.
Cat Abierto
está. *Juan.* Pues entra.
Cat. Entre un Frayle
con su hyssopo, y Estola.
Juan Sigue, y calla. *Cat.* Qué calle?
Juan. Si. *Cat.* Dios en paz
de estos convites me saque:
que obscura que está la Iglesia,
Entran por una puerta, y salen por otra.
Señor, para ser tan grande!
oy de mi lèame, señor,

por-

porque de la capa me asen.
Sale Don Gonzalo como de antes, y encuentrase con ellos.
Juan. Quien vâ? *Gonz.* Yo soi.
Cat. Muerto estoi!
Gonz. El muerto soi, no te espantes,
no entendì què me cumplieras
la palabra, segun haces
de todos burla. *Juan.* Me tienes
en opinion de cobarde?
Gonz. Sì, que aquella noche huiste
de mi, quando me mataste.
Juan. Hui de ser conocido,
mas yà me tienes delante:
di presto lo que me quieres.
Gonz. Quiero â cenar convidarte.
Cat. Aqui excusamos la cena,
que todo ha de ser fiambre,
pues no parece cocina.
Juan. Cenemos. *Gonz.* Para cenar
es menester que levantes
esta tumba. *Juan.* Y si te importa
levantaré estos pilares.
Gonz. Valiente estàs. *Juan.* Tengo brio,
y corazon en las carnes.
Cat. Mesa de guinea es esta,
pues no ay por alli quien lave.
Gonz. Sientate. *Juan.* Donde?
Cat. Con sillas
vienen ya dos Negros pages.
Entran dos enlutados con dos sillas.
Tambien acá se usan lutos,
y vayeticas de Flandes.
Gonz. Sientate. *Cat.* Yo, señor,
he merendado esta tarde.
Gonz. No repliques. *Cat.* No replico,
Dios en paz de esto me saque:
què plato es este, señor?
Gonz. Este plato es de alacranes,
y viboras. *Cat.* Gentil plato!
Gonz. Estos son nuestros manjares:
no comes tù? *Juan.* Comerè,
si me dieses aspid, y aspides
quantos el Infierno tiene.
Gonz. Tambien quiero que te cantes.
Cat. Què vino bebes acà?
Gonz. Pruebalo. *Cat.* Hiel, y vinagre
es este vino. *Gonz.* Este vino
exprimen nuestros lagares.
Cant. Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes,
que no ay plazo que no llegue,
ni deuda que no se pague.
Cat. Malo es esto, vive Christo,
que he entendido este Romance,
y que con nosotros hable.
Juan. Un yelo el pecho me abrasa.
Cant. Mientras en el Mundo viva,
no es justo que diga nadie,
qué largo me lo fiais,
siendo tan breve el cobrarse.
Cat. De qué es este guisadillo?
Gonz. De uñas. *Cat.* De uñas de sastre
serà, si es guisado de uñas.
Juan. Ya he cenado, haz que levanten
la mesa. *Gonz.* Dame essa mano,
no temas, la mano dame.
Juan. Esso dices? yo temor?
que me abraso, no me abrases
con tu fuego. *Gonz.* Este es poco
para el fuego que buscaste:
Las marabillas de Dios,
son, Don Juan, investigables:
y assi quiere que tus culpas
â manos de un muerto pagues.
Y si pagas de esta suerte,
esta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pagues
Juan. Que me abraso! no me aprietes!
con la daga he de matarte:
mas ay, que me canso en vano
de tirar golpes al ayre.
A tu hija no ofendì,
que vìo mis engaños antes.
Gonz. No importa, que ya pusiste
tu intento. *Juan.* Dexa que llame
quien me confiesse, y absuelva.
Gonz. No ay lugar, ya acuerdas tarde.
Juan. Que me quemo, que me abraso,
muerto soi.
Cae muerto.
Cat. No ay quien se escape,
que aqui tengo de morir
tambien por acompañarte.
Gonz. Esta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.
Hundese el sepulchro con D. Juan, y Dn Gonzalo, con mucho ruido. y sale Catalinon arrastrando.
Cat. Valgame Dios, què es aquesto?
toda la Capilla se arde,
y con el muerto he quedado,
para que le vele, y guarde,
arrastrando como pueda,
irè â avisar â su Padre:
San Jorge, San Agnus Dei,

facadme

B748
M722b
16-119

lacadme en paz à la calle.
Vase, y sale el Rey Don Diego, y acompañamiento.
Dieg. Ya el Marqués, señor, espera
besar vuestros pies Reales.
Rey. Entre luego, y avilad
al Conde, porque no aguarde.
Sale Patricio, y Gaseno.
Patr. Donde, señor, se permite
desembolturas tan grandes,
que tus criados afrenten
à los hombres miserables?
Rey. Què dices? *Patr* Don Juan Tenorio,
alevoso, y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumasse,
à mi muger me quitò,
testigos tengo delante.
Sale Tisbea, Isabela, y acompañamiento.
Tisb. Si vuestra Alteza, señor,
de Don Juan Tenorio no hace
justicia á Dios, y á los hombres,
mientras viva he de quexarme:
derrotado le echò el Mar,
dile vida, y hospedage,
y pagòme esta amistad
con mentirme, y engañarme,
con nombre de mi marido.
Rey. Què dices? *Isab.* Dice verdad.
Sale Aminta, y el Duque Octavio.
Amint. Adonde mi esposo està?
Rey. Quien es?
Amint. Pues aun no lo sabes?
el señor Don Juan Tenorio,
con quien vengo à desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme,
manda que nos desposemos.
Sale el Marquès de la Mota.
Mota. Pues es tiempo, gran señor,
que à luz verdades se saquen,
sabràs que Don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
tuvo èl, pues como amigo
pudo èl cruel engañarme,
de que tengo dos testigos.
Rey. Ay desvergueza tan grande!
prendedle, y matadle luego.
Dieg. En premio de mis servicios
has que le prendan, y pague
sus culpas, porque del Cielo
rayos contra mi no baxen,
si es mi hijo tan malo.
Rey. Esto mis Privados hacen!
Sale Cat. Señores, todos oid
el sucesso mas notable
que en el Mundo ha sucedido,
y en oyendome, matadme.
Don Juan el Comendador
haciendo burla una tarde,
despues de haverle quitado
las dos prendas que mas valen,
tirando al bulto de piedra
la barba, por ultrajarle,
à cenar le convidò,
nunca fuera à convidarle.
Fue el bulto, y convidòle,
y aora, porque no os canse,
acabando de cenar,
entre mil prodigios graves
de la mano le tomò,
y le aprieta hasta quitarle
la vida, diciendo: Dios
me manda, que assi te mate,
castigando tus delitos,
quien tal hace que tal pague.
Rey. Què dices? *Cat.* Lo que es verdad,
diciendo antes que acabasse,
que à Doña Ana no debia
honor, que lo oyeron antes
del engaño. *Mota.* Por las nuevas
mil albricias pienso darte.
Rey. Justo castigo del Cielo:
y aora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.
Oct. Pues ha convidado Isabela,
quiero con ella casarme.
Mota. Yo con mi prima. *Pat.* Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
el Convidado de Piedra.
Rey. Y el sepulchro se traslade
en San Francisco en Madrid,
para memoria mas grande.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.